

Un acercamiento teórico metodológico respecto a la institución y trayectorias

El caso de la psicología experimental en la UNAM, México.

RESUMEN: EN EL PRESENTE TRABAJO SE MUESTRA UN CONDENSADO DE LOS HALLAZGOS ENCONTRADOS EN EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM) ENTRE LOS AÑOS DE 1960-1980. SE RESALTAN LAS HERRAMIENTAS TEÓRICO METODOLÓGICAS USADAS PARA EL ABORDAJE Y ANÁLISIS DEL OBJETO EN CUESTIÓN, DESDE UN PUNTO DE VISTA RELACIONAL, HISTÓRICO Y DISCURSIVO.

...

PALABRAS CLAVE: INSTITUCIONALI-

ZACIÓN - IMAGINARIO - DISCURSOS •
KEY WORD: INSTITUTIONALIZATION - IMAGINARY - DISCOURSE.

...

ABSTRACT: THE PURPOSE OF THE PRESENT STUDY WAS TO SHOW THE RESULTS ON THE PROCESS OF THE EXPERIMENTAL PSYCHOLOGY INSTITUTIONALIZATION IN THE UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM) BETWEEN 1960-1980. THE THEORETICAL AND METHODOLOGICAL TOOLS WERE PRESENTED FOR THE ANALYSIS OF THE OBJECT FROM RELATIONAL, HISTORICAL AND DISCURSIVE POINT OF VIEW.

POR HORTENSIA
HICKMAN
RODRÍGUEZ*



* Doctora en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México. Profesora de psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigación. Integrante del Proyecto de Investigación en Identidades Institucionales Líneas de investigación: Identidades, académicas, institucionales universitarias.

Los usos de la teoría en el campo de la investigación educativa ha sido tema de debate y reflexión constante en distintas comunidades académicas. Y aunque el punto se ha tratado de manera amplia, éste no se agota en las diversas reuniones académicas, congresos o publicaciones, sino al contrario, pone el acento en la necesidad de profundizar de manera sistemática las múltiples implicaciones que la discusión referida al pensamiento teórico tiene sobre el ejercicio de la investigación.

Lo anterior adquiere sentido sobre todo en tiempos como el presente, que se han caracterizado por el cuestionamiento a los discursos teóricos universalizantes y sin fisuras (los relatos totales en términos de Lyotard), como las únicas herramientas conceptuales para la construcción del conocimiento, aunado a las tendencias contemporáneas de investigación trans y multidisciplinaria en las ciencias sociales y las humanidades.

Estos grandes movimientos intelectuales que evidencian los límites de un conocimiento total respecto a la realidad y ponen el acento en las condiciones socio históricas singulares en que los fenómenos se despliegan, han permitido la apertura hacia nuevas interpretaciones y modos de construcción del conocimiento, pero también han complejizado el panorama de la realidad social a la cual, como investiga-

⇒

dores de lo educativo, queremos acceder.

Este doble juego de apertura y límite conceptual, hace imprescindible—desde mi punto de vista— el explicitar los principios y herramientas conceptuales, así como los diferentes usos que de éstos se hagan, en el terreno de la investigación.

Aunque la presunción ontológica de un mundo objetivo, transparente y sin fisuras ha sido cuestionada desde múltiples miradas—filosóficas, sociológicas e históricas, por mencionar algunas esferas disciplinarias—, no está de más señalar que los cambios conceptuales vinculados a la producción discursiva en el campo de la educación (Granja, 2002, Rojas, 2004), involucran operaciones de condensación y desplazamiento que sobredeterminan de manera diferencial la producción de conocimientos en dicha área (Buenfil, 2004a). Es crucial entonces, reflexionar respecto a las cuestiones de orden epistemológico que atraviesan, lo sepamos o no, a toda práctica de investigación y que nos permitan situarnos y situar los usos dados a la elaboración conceptual, o por decirlo en otros términos delimitar los diversos “juegos del lenguaje” teórico y los usos que de éstos se haga.

En el presente ensayo intentaré mostrar la factibilidad del uso del pensamiento teórico, en un estudio particular. En el trabajo resaltaré cómo la apropiación y el uso de diversos utillajes teórico metodológicos resultaron herramientas fructíferas para el análisis interpretativo de mi objeto en cuestión. No intento demostrar que la construcción por mi elaborada sea la “única” forma de interpretación y análisis de los fenómenos de mi interés, sino más bien, poner el acento en, por un lado la posibilidad de tomar en préstamo categorías emanadas de diversos campos disciplinares, resaltando las semejanzas de familia (Wittgenstein, 1988) que entre ellas podemos encontrar y por otro lado, señalar cómo dichas conceptualidades sirvieron como bastimento teórico metodológico de mi objeto de estudio.

Para efectos de exposición resaltaré en primera instancia, algunas consideraciones de orden epistemológico para posteriormente ejemplificar, en el objeto de estudio, las herramientas de orden teórico metodológicas puestas a jugar en la investigación, y por último presentar un condensado de resultados a manera de botón de muestra.

CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS

Ubicada en una posición socio-histórica, discursiva y relacional, el objeto de la investigación se acota en el estudio de los procesos de institucionalización de la versión experimental de la psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a través de la trayectoria de un grupo de académicos, entre los años de 1960 y 1980.

Con el propósito de entrecruzar y situar las diversas dimensiones espacio temporales abordadas, atendiendo a que los ritmos de procesos de institucionalización no guardan una relación unívoca y transparente entre institución, disciplina y trayectorias de sujetos, se optó por entender al campo universitario como una estructura discursiva (Laclau, y Mouffe, 1987), en el entendido de que toda materialidad estructurada es resultante de la articulación entre relaciones

y posiciones de sujetos, situadas contextual e históricamente.

Por otro lado, el espacio institucional fue segmentado, con fines analítico interpretativos, en tres momentos instituyentes de la psicología experimental y que condensaron el discurso de los sujetos durante su trayecto en la institución, a saber: el académico disciplinar, el profesional y el curricular.

Estas consideraciones epistemológicas genéricas, se articularon con una mirada respecto a la institución en su sentido amplio, es decir, entendida no únicamente como la organización donde lo institucional se actualiza, sino en una lógica donde ésta es entendida como “institución de vida” (Enriquez, 1993; Remedi, 1997), como sistema cultural, simbólico e imaginario que regula diferencialmente las prácticas e identidades de los sujetos, en tensión constante entre las dinámicas instituidas y las instituyentes, lo que pone el acento en el aspecto procesal del fenómeno.

Al entender a lo institucional como orden simbólico que atraviesa verticalmente los establecimientos singulares y a los sujetos que en ella transitan (Schvarstein, 1995), los límites que condicionan los modos singulares en que cada uno de dichos establecimientos construyen sus propias normatividades, rituales y creencias, están en constante interacción entre lo instituido y lo instituyente, sin restringirse al aspecto local situacional por lo que, podemos ubicar momentos institucionales en que ciertos significantes condensan y articulan la vida institucional y sus sujetos, y momentos en que éstos son desplazados y/o resignificados.

Esta lógica me permitió aprehender las distintas temporalidades constituyentes de la disciplina en el campo universitario, recuperando tanto la dimensión topográfica en términos de la trayectoria en los diversos establecimientos, como los vínculos identificatorios que los sujetos fueron estableciendo en relación con la psicología experimental.

En síntesis, estas consideraciones del orden epistémico, no están desvinculadas con el modo en que las propuestas teórico metodológicas articularon el proceso de investigación. La recuperación de los distintos instrumentos teóricos que se pusieron en juego a lo largo del estudio, aun cuando pueden guardar entre sí distancias metodológicas y hasta disciplinares, convergen en un sentido epistémico. En este segundo momento, explicitaré cómo el entramado teórico metodológico operó como “caja de herramientas” (Wittgenstein, 1988), analítica interpretativa del objeto de estudio.

LOS INSTRUMENTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS COMO CAJA DE HERRAMIENTAS

Como sabemos el fuerte impacto que las ciencias empírico-analíticas han tenido sobre las formas de construcción del conocimiento científico es innegable. Éstas no sólo implican modos de acercamiento conceptual respecto a las realidades sociales y humanas, sino también la adopción de métodos o técnicas cuya función es la de suponer la verificación y el control del objeto estudiado—entre otras cosas.

Pero, siendo la metodología parte indisoluble del proceso de investigación y no únicamente un conjunto de técnicas a aplicar sobre el objeto, es innegable que la relación entre objeto e interpretación delimita el tipo de exigencias respecto a la búsqueda empírica; así como las preguntas de investigación y los modos conceptuales en que se construye el conocimiento.

Siendo así, la relación teoría metodología no es una que esté dada previa al acercamiento al objeto, sino más bien implica una interacción constante entre los referentes teórico metodológicos y la construcción del mismo. A continuación expondré entonces, la puesta en uso en mi objeto de las herramientas teóricas metodológicas, así como los principales hallazgos.

Las categorías analítico interpretativas

En constante relación con el entramado conceptual, el encuentro con el material empírico me llamaba a la construcción de categorías analítico interpretativas que mediaran entre los instrumentos conceptuales y las instancias singulares que conformaron mi objeto de estudio. En este sentido, las categorías analítico interpretativas fueron pensadas como caja de herramientas cuyos usos fueron puestos en juego en los tres momentos instituyentes de la psicología experimental.

Con el propósito de entrecruzar las diversas dimensiones espacio temporales abordadas, atendiendo a que los ritmos de procesos de institucionalización disciplinares obedecen a gradaciones temporales distintas de las de las trayectorias de sujetos, se optó por poner en juego desde aquellas categorías que hicieran inteligible los aspectos generales del proceso, hasta aquellas que permitieran sondear los ritmos de procesos grupales.

Bajo esta lógica, categorías construidas desde enfoques socio antropológicos, así como históricos y discursivos, mostraron su potencial heurístico e interpretativo para abordar los problemas relativos a la institucionalización de la versión experimental de la psicología en el contexto universitario.

¿De qué manera atrapar los recorridos del grupo de sujetos fundadores, en términos de trayectorias, y su confluencia en el campo institucional? ¿Cómo hacer inteligible en el tiempo acotado para la investigación, las temporalidades institucionales con las biográficas grupales de los sujetos insertos en un determinado núcleo generacional? ¿Cómo amarrar las recurrencias y diferencias identitarias entre los modos y prácticas relativas a la psicología experimental como punto nodal del grupo fundador, y aquella generación de pioneros del campo académico disciplinario, es decir, el establecimiento de vínculos intergeneracionales que de múltiples formas marcaron la trayectoria de nuestros sujetos?

Para mis propósitos fue fundamental el acercamiento a las trayectorias de sujetos no únicamente destacando la serie de posiciones que en el entramado institucional éstos fueron adquiriendo, sino en primera instancia resaltar los juegos de acciones relativos a circunstancias, inseparables de los contextos en que se inscribieron las prácticas de los sujetos, que operaron como matriz identitaria de un imagi-

nario experimental, en términos de la reelaboración simbólica de lo naturalmente percibido por los sujetos (Castoriadis, 1983).

Así entendimos junto con De Certeau (2000) a las *trayectorias* como la serie de prácticas tácticas y estratégicas que modelan, ya sea invirtiendo o manteniendo, las relaciones de fuerza que desde un contexto de significación particular intentan regular el orden establecido.

La noción de trayectorias propuesta por De Certeau, intenta romper con la lógica de recorridos lineales por parte de los sujetos en tiempo y espacio, que al privilegiar momentos particulares, impide ver la serie de movimientos diseminados, que a manera de prácticas tácticas, aprovechan las coyunturas al interno del campo y que subvierten el orden establecido. Para el autor, estas artes de hacer, se sitúan siempre en un campo de acción determinado y revisten asimismo determinadas formalidades que las diferencian. Así las formalidades tácticas obedecen al *arte del débil*, y como tales se sitúan dentro del campo de acción que no le es "*propio*" sino de otro.

"Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Obra poco a poco. Aprovecha las "ocasiones" y depende de ellas. Necesita utilizar, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario. Sin lugar propio, sin visión globalizadora, la táctica se encuentra determinada por la ausencia de poder" (De Certeau, 2000: 43).

Su inverso serían entonces las modalidades estratégicas. Éstas obedecen a la primacía que les adjudica el situarse desde un lugar que les es *propio*, y desde ahí, desde este lugar de privilegio, administrar sus relaciones con la exterioridad que le rodea. Modalidades estratégicas que representan, dada su ubicación en lugares de poder, la elaboración de discursos con tendencias totalizadoras, con miras a articular los espacios y las identidades desde donde éstos operan.

Entendí a las prácticas tácticas, como esas formas de hacer que insertas en el campo de lo instituido, operan al margen de éste, primero como elementos del entramado discursivo que dispersos parecían incapaces de articularse en la estructura y que aprovechan los intersticios, quiebres o coyunturas en la misma con miras a la obtención de poder, tornándose entonces en prácticas de orden estratégico.

Estas dos modalidades de las prácticas, fueron pensadas como herramientas que posibilitaron el acercamiento a las relaciones entre trayectorias de sujetos e institución en el proceso de institucionalización de la versión experimental de la psicología en el campo universitario. En este sentido, se intentaron privilegiar los procesos de recorridos más que los productos, es decir, las formas y modalidades de recorridos usados por el grupo de sujetos, que me permitiera hacer inteligible en la estructura discursiva las posiciones y representaciones, simbólicas e imaginarias, que se fueron construyendo en los campos académico disciplinar, profesional y curricular.

Bajo esta lógica, las dimensiones espaciales y temporales

del proceso no se hallan desarticuladas. Respecto a la primera, fue factible rastrear, desde el espacio singular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de la Escuela de Psicología en Xalapa y de la ENEP-Iztacala, las formas de apropiación por parte de los sujetos del sistema topográfico; las prácticas que espacializan, esto es, las formas de significarlo; así como las relaciones, disyuntivas y conjuntivas, que se establecieron entre posiciones diferenciadas de sujetos y la estructura institucional.

Así, aunque la dimensión espacial organiza un conjunto de posibilidades de entre otras, las estructuras organizativas y normativas de los establecimientos se erigen como dispositivos que intentan disciplinar determinadas formas de ser y hacer respecto a los sujetos, la dimensión temporal en la que los sujetos se inscriben, actualiza en el presente sólo algunas de ellas, desplazando otras. Este doble juego, el de apropiarse de alguna de las posibilidades fijadas por la estructura organizativa y normativa, y el desplazar otras, crea una discontinuidad entre los procesos instituidos y los instituyentes, que a su vez me permitió incorporar los vínculos que al interno del campo institucional los sujetos fundadores establecieron con el núcleo de pioneros de la psicología en el campo académico disciplinar, las recurrencias y diferencias entre éstos y aquéllos, particularmente las referidas al campo profesional, que fueron perfilando rasgos identitarios en la configuración de la versión experimental de la psicología.

El entrecruzamiento entre recorridos de sujetos, vínculos inter e intrageneracionales e institución, me llevó a resaltar aquellos puntos nodales que articularon el discurso de la psicología en su versión experimental. Esto es, se destacaron aquellos elementos del entramado discursivo institucional, que operaron como amarres, como significantes materiales y simbólicos, que llegaron a fijar el sentido de lo experimental como la versión "científica" respecto a la psicología, y que por supuesto implicaban la toma de posición diferencial de los sujetos. En este tenor, la configuración de los tres campos genéricos en que se estructuró el discurso narrativo, fueron pensados como puntos nodales que articularon el itinerario de los sujetos vertebrado por lo experimental, como horizonte desde el cual se establecieron los límites y el terreno de constitución del objeto.

En síntesis desde un punto de vista analítico el abordaje de trayectorias de sujetos e institución fue seguido privilegiando principalmente lo siguiente:

- Se tematizó la configuración de la psicología como disciplina académica autónoma en el campo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se señalaron los modos de configuración iniciática de la disciplina. Desde aquellos momentos que situaban a la psicología al margen de la estructura organizativa de la FFyL, hasta la construcción de lugares de reconocimiento y legitimación en el espacio institucional.

- Se identificaron variaciones en la morfología institucional, de los tres establecimientos a los que nos acercamos, los aspectos normativos (en términos de planes y programas) y organizativos (en términos de la estructura administrativa). Ello posibilitó esclarecer la configuración de tipos de prácticas académicas, legitimadas y disruptivas; la lucha

por posiciones de poder y los modos de hacer concomitantes a dichas variaciones.

- El acercamiento a los planes y programas se constituyeron en un referente empírico de la institucionalización de la psicología como disciplina académica, pero también permitió hacer inteligible las formas de transmisión y legitimación de la psicología experimental, señalando el peso relativo asignado a ésta forma de conocimiento al interno de los departamentos y que se expresan en textos normativos. Asimismo, se puso el acento en señalar los tipos de relaciones, las formas de hacer, entre grupos de sujetos, las prácticas y representaciones relativas a la psicología experimental que presentificaban rasgos de trayectorias con vínculos diferenciales entre generaciones de académicos.

- Se resaltaron los cruces intergeneracionales, entre *pioneros*, el grupo *fundacional* y los *adherentes/herederos* de esta singular visión. Cruces que no necesariamente refieren a una contemporaneidad biológica individual, sino ponen de manifiesto las cercanías y/o divergencias entre sujetos pertenecientes a diferentes cohortes etarias.

- Dichos cruces, a manera de nudos identitarios, permitieron seguir los hilos de la trayectoria de sujetos fundacionales tanto retrospectivamente, en términos de las formas de hacer y ser transmitidas por los pioneros, en la contemporaneidad de su ingreso a la institución; como también prospectivamente, en términos de la resignificación, posicionamiento y prácticas diferenciales entre éstos y aquéllos.

- Se analizaron las trayectorias de formación y socialización de los sujetos. Desde aquellas formas tácticas situadas en los márgenes institucionales (grupos de estudio y grupos políticos), hasta su formalización estratégica en el espacio institucional. Dichas prácticas, formativas y socializantes, fueron moldeando en el grupo metodologías del comportamiento, una "forma de vida" que articularon una identidad académica vertebrada por lo experimental como el juego científico correcto para la psicología académica.

- Asimismo, me acerqué a la construcción de las redes de relaciones, intra y extra universitarias, que como elementos del entramado discursivo, fueron amarrando los hilos del itinerario de los sujetos. Dichas redes de relaciones operaron como estrategias de construcción del prestigio y legitimidad académica de la versión experimental de la psicología y sus sujetos, y establecieron posiciones y relaciones diferenciales relativas a los diversos grupos que contendían en el campo institucional.

- Se destacaron las representaciones, simbólicas e imaginarias, como constitutivas de una identidad grupal, ellas mismas construidas en contextos de significación. El atender a los órdenes simbólico e imaginario de los tres campos en que se sitúa la trayectoria de los sujetos, operó como intento de identificar los vínculos entre éstos y los sujetos, la condensación y desplazamiento de sentidos de lo "experimental", en momentos específicos del devenir institucional.

El andamiaje metodológico

Entrecruzado con las herramientas teóricas, llevé a cabo entrevistas semi-estructuradas del relato de vida (Berteaux,

1997), de ocho profesores universitarios del campo de la psicología. Aunque las entrevistas no contenían preguntas cerradas, sí se incluyeron ejes temáticos que fueron delimitando el contenido de las mismas. Se indagó respecto a: 1) la trayectoria escolar desde sus inicios como estudiantes en el Colegio de psicología y/o en la Facultad de psicología de la UNAM; 2) su tránsito de estudiantes a académicos; 3) sus filias con la versión experimental de la psicología; 4) sus grupos de pertenencia; 5) su concepción de la psicología, y 6) las prácticas formativas y socializantes fundamentales como académicos e investigadores. Asimismo, la información recabada por las entrevistas, se trianguló con documentos bibliográficos y hemerográficos.

De los discursos dados por ellos en relación a estos ejes temáticos, fue posible identificar recurrencias y divergencias discursivas a partir de las cuales se elaboraron categorías analítico interpretativas, que dieron cuerpo a la totalidad del entramado teórico metodológico.

El grupo de sujetos entrevistados fueron denominados como fundadores; adherentes y herederos, de acuerdo a la fuerza y visibilidad que fueron adquiriendo en el campo universitario, así como a su cercanía en términos del año de ingreso a los estudios universitarios.

a) **Los fundadores.** Inician su recorrido universitario durante los primeros años sesenta, de hecho son de los primeros egresados de la carrera profesional de psicólogo del aún Colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus prácticas son fundamentalmente instituyentes dentro del campo universitario, las cuales se caracterizan por construir nuevas formas de ser y hacer relativas a la psicología y por la impronta de los pioneros. Los fundadores luchan y construyen una psicología de corte científico experimentalista que configura una novedosa estructura discursiva, particularmente la referida al campo profesional y curricular universitario.

b) **Los adherentes.** Inician la carrera de psicología alrededor del primer lustro de los años sesenta. Las características de los adherentes refieren particularmente al vínculo que éstos establecen tanto a nivel grupal-individual como con la teoría experimental como referente central que representa a la psicología como disciplina académica. Comparten con los fundadores prácticas formativas y socializantes paralelas, su lucha por instituir nuevos campos de ejercicio profesional para la psicología, así como su afán por legitimar a la disciplina en el campo universitario como ciencia natural experimental. Por otro lado fueron categorizados como adherentes porque, aun cuando como grupo encarnan un proyecto fundacional común, las posiciones ocupadas intra grupo y en relación a la estructura organizativa del campo, los colocan en un lugar secundario en relación con los fundadores.

c) **Los herederos.** Son profesores que inician su vida universitaria en los primeros años setenta, siendo de las primeras generaciones de la Facultad de Psicología. Se caracterizan por haber sido formados ya en una tradición de pensamiento donde el análisis experimental representaba a la única psicología científica. En este sentido los vínculos con los fundadores se establecen en un primer momento a través de ese enfoque teórico, y es hasta su arribo a la ENEP-

Iztacala donde la identidad en torno a ese imaginario experimental se fortalece vía la copresencia directa. Ellos representan a los herederos legítimos de ese saber, y tienen el encargo de instituir las prácticas formativas hacia las nuevas generaciones de estudiantes de pregrado, en esa nueva escuela de estudios profesionales.

Recapitulando, el experimentalismo fue el significativo que articuló la historia de las trayectorias en la institución, tratando de encontrar, la expresión inestable, débilmente coherente y siempre precaria de las relaciones sociales y subjetivas que en ella se plasman, y menos como un principio de racionalidad central.

Un condensado de hallazgos

En los momentos iniciáticos de la psicología como disciplina académica en la UNAM, el carácter marginal que ésta guardaba en la estructura institucional, aunado a la posición subordinada tanto en el plano organizativo como en el normativo en relación a otros campos disciplinarios—filosofía y medicina principalmente—, se constituyeron en las condiciones de posibilidad para la construcción de lugares de reconocimiento y legitimación desde el cual lucharon los pioneros.

Los “otros” disciplinares que operaron como condiciones de posibilidad para la autonomía de la psicología, se entrecruzan con los itinerarios de los pioneros, cuya principal característica fue la heterogeneidad disciplinar (médicos y filósofos), pero que como grupo intelectual mediaron las prácticas formativas y socializantes de las nuevas generaciones de estudiantes “los psicólogos propiamente dichos”, dejando en ellos su impronta. El pasado y el presente se imbrican y marcan el inicio de un futuro promisorio, al menos imaginariamente, para la disciplina académica y sus nuevas generaciones; la de los psicólogos profesionales.

El otorgamiento del nivel profesional de psicólogo en 1960, significó la autonomía relativa de la disciplina con respecto a los saberes que otrora la excluían—al menos organizativa y normativamente—, aunque también implicó el desplazamiento de una psicología de corte filosófico y humanístico, hacia una psicología cercana a los modelos médicos y fisiológicos. Esta serie de movimientos fue el horizonte donde se dirimieron las luchas por legitimar posiciones teóricas respecto al estatuto epistemológico de la disciplina, las cuales llegaron a objetivarse en la estructura normativa y organizativa de la carrera y que operaron como puntos de identificación para los sujetos insertos en el juego.

Vinculado a esto, las estrategias formativas que los pioneros despliegan, principalmente las relativas a intercambios y viajes, fueron vínculos identitarios anudados en torno a los paradigmas científicos, particularmente estadounidenses, en donde las ciencias naturales representaban el modelo a seguir para la novel profesión y sus sujetos.

En esta superficie de significación se inscribió la trayectoria del grupo fundador. Las identidades académicas de los sujetos se fueron construyendo en los márgenes de lo instituido, con la formación de círculos de estudios y grupos políticos que corrieron paralelos a la estructura normativa. En constante tensión entre las dinámicas instituidas y las

instituyentes, el grupo, herético en los momentos iniciáticos, encuentra en esa psicología "científica experimental" el punto nodal que articula sus prácticas e identidades.

El experimentalismo fue el referente, simbólico e imaginario, que objetivó las prácticas de los sujetos. En un primer momento, la entrada al mundo académico sentaba las condiciones de posibilidad de producción y reproducción de un gremio antes excluido, y de construir una novedosa práctica intelectual. Asimismo, suponía la posibilidad de establecer las conexiones entre esa mirada científica y los avances teóricos y metodológicos que permitieran la aplicación y transmisión del conocimiento, es decir, legitimar los campos de ejercicio profesional en que la disciplina podría incidir. En síntesis, ser psicólogos propiamente dichos, y ello sólo podría lograrse intentando borrar las huellas de un pasado que los negaba, pero que a su vez fue la condición de posibilidad para su reconversión.

El itinerario del grupo fundador y sus adherentes encuentra en la Escuela de Psicología en Xalapa (1963-1971), el espacio en el cual las prácticas de los sujetos cristalizan. La dimensión académica profesional fue el elemento que relacional y discursivamente atravesó las prácticas y representaciones de los sujetos. Xalapa fue para el grupo el espacio fundacional, pues es ahí en un lugar institucional idóneo y novedoso, donde el nuevo proyecto formativo que ellos encarnaban se presentifica. Fue el referente práctica profesional en su versión experimental, el punto nodal que articuló las identidades del grupo, pues fue en relación a las luchas por apropiarse de las técnicas y procedimientos experimentales para dar solución a los problemas de la psicología, en que las prácticas estratégicas funcionaron como elementos legitimadores y de visibilidad en el campo universitario.

Fueron fundamentales las estrategias de legitimación profesional, en donde los planes y programas operaron como mecanismo configurativo de una nueva realidad profesional. Dichos planes, enfatizaban principalmente las metodologías experimentales como elemento de cierre formativo para el grupo y sus primeros adherentes, pero también para las primeras generaciones de psicólogos profesionales formados en la Escuela de Psicología en Xalapa.

Imbricadas a estas estrategias, las prácticas de socialización y difusión, en términos de intercambios y viajes, así como la organización de eventos académicos, permitieron legitimar el proyecto al interno de la Escuela de Xalapa y en relación al Colegio de Psicología de la UNAM. Estas estrategias tuvieron por efecto la posibilidad de posicionarse en el campo por las luchas del conocimiento científico, así como el crear en los fundadores un fuerte sentido de pertenencia hacia el proyecto.

El momento de cristalización del proyecto se traslapa con los elementos antes referidos. Contaban ya con un nombre propio y con un lugar de pertenencia legítimo. Los momentos instituyentes habían dado paso a la institucionalización de una novedosa forma de realizar el ejercicio profesional y académico. La disciplina contaba ya con una identidad diferenciada, representada por una psicología; la experimental, como símbolo de su pertenencia al campo de las ciencias naturales.

Sin embargo, como todo proyecto innovador, en sí mismo conlleva la posibilidad de cambio, transformación y quiebre. La posibilidad de permanencia inalterable y permanente, aun cuando constitutiva de la subjetividad grupal, es únicamente una ilusión que dota de sentido y permanencia, sí, pero que está sujeta a los avatares de la realidad cotidiana. Podríamos sostener que el momento xalapeño fue el momento de sedimentación de la trayectoria del grupo y sus prácticas, pues fue ahí donde el imaginario científico experimental en su vertiente profesional se constituyó en el magma que articuló las metodologías de comportamiento y las identidades de los sujetos.

En este sentido, el quiebre del proyecto no significó la ruptura simbólica del grupo fundador y sus adherentes, sino el desplazamiento de un locus singular como Xalapa, hacia otro, la UNAM, es decir, la recomposición en tiempo y lugar de nuevos elementos que al incluirse modificaron la caracterización del proceso, dando paso a distintas configuraciones sociales.

La trama se anuda finalmente en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (1975-1980), como superficie de inscripción que representó la objetivación plena del proyecto que en Xalapa había quedado trunco. Portando ya un nombre y una posición reconocida en el campo, y con la legitimidad que la psicología a la manera experimental había ganado en sus andares en Xalapa, la expansión del proyecto se presentaba propicia, en tiempos de una expansión y masificación universitaria incontenible.

El acercamiento a la estructura organizativa y normativa de la carrera de psicología en la ENEP-Iztacala, fue el indicador que permitió resaltar el énfasis dado al Análisis Experimental de la Conducta como única dimensión formativa para las nuevas generaciones de estudiantes y maestros recién egresados de la licenciatura. Asimismo, la conformación en los momentos iniciáticos del proyecto Iztacala de una planta docente joven, fuertemente comprometida y formada en dicha aproximación, —los herederos legítimos de este imaginario—, creo vínculos de pertenencia que hicieron que ésta operara como una comunidad integral cuyo punto nodal era la novedad de la propuesta curricular encarnada en la figura del ideólogo del proyecto. En esos momentos instituyentes la comunidad académica se veía como un continente homogéneo sin visos de fractura. La relación entre la institución y sus académicos parecía simétrica, en donde el currículo operó como el "texto fundador" que dio consistencia al proyecto y en torno al cual los académicos se identificaban.

Estos primeros momentos instituyentes dieron paso a la desmembración de ese continente imaginario, tornándose más en un archipiélago de espacios múltiples (Arditi, 1995), cuya ondas de acción reverberaron de manera diferenciada entre sí. El nosotros instituyente, devino en la polarización de posiciones, mismas que hicieron que los distintos grupos en juego se objetivaran en agrupaciones antagónicas luchando por un proyecto común; la reestructuración curricular.

Fue así que aquello que articuló y vinculó en los inicios a la planta académica, el proyecto curricular centrado en el Análisis Experimental de la Conducta, se tornó en el punto

de quiebre del mismo. La intensidad de las relaciones resultantes entre los distintos grupos en juego, antaño homogéneas y ahora antagónicas, hizo que el tipo de interacciones entre los sujetos adquirieran trazas tan intensas que devinieran en relaciones del tipo amigo-enemigo. Dichas relaciones subvirtieron el orden institucional originalmente impuesto, configurando así la sima del proyecto.

COMENTARIOS FINALES

El experimentalismo.

De superficie mítica de inscripción a imaginario

A lo largo del trabajo he tratado de resaltar la forma en que se fue construyendo el lazo social entre el grupo de sujetos y las formas de vida de éstos en la institución. Dicho lazo social se construyó sobre la base del establecimiento de relaciones afectivas, que imprimieron en el grupo un fuerte sentido de pertenencia e identidad colectiva. Al mismo tiempo, el sentido de pertenencia compartida de manera grupal tuvo efectos que fueron más allá de la construcción de las propias subjetividades y lograron hegemonizar, al menos para el tiempo acotado de investigación, el campo académico profesional y curricular, y sus sujetos.

Pero, ya que la configuración de todo sistema o estructura social que intenta articular un determinado ordenamiento, se erige sobre la base de excluir aquellos elementos no compartidos por los ideales que el sistema representa, podría sostener que el antagonismo forma parte inherente de las cimientos tanto del grupo, como del discurso que llegó a cristalizar.

Fue en este doble juego, el de inclusión de elementos que representaban la imagen "plena" de una psicología científica experimental, y la exclusión de elementos que representaban una psicología "no-científica" y subordinada hacia otros campos del saber; en que se fue configurando el imaginario experimental como representación mítica de la forma plena del "ser psicólogo propiamente dicho". Esta representación se presentificó, en las distintas formas de identificación desplegadas por el grupo, en términos de las posiciones y las prácticas (tácticas y estratégicas), formativas y/o socializantes, así como en las huellas dejadas en los diferentes ordenamientos normativos y organizativos.

Sin embargo, cabría cuestionarse en qué sentido el experimentalismo puede ser leído como superficie mítica de inscripción que en el devenir institucional, es decir, en esa tensión entre lo instituido y lo instituyente llegó a configurarse en un imaginario grupal y colectivo en el campo de la psicología académica.

Si entendemos al mito como un espacio de representación que no guarda ninguna relación de continuidad con la estructura dominante, cómo podemos acceder a él. Laclau (1994), sostiene que un mito se objetiva vía las dislocaciones inherentes a todo sistema o estructura, y que es a través de las operaciones de sutura que éste elabora, en que un nuevo espacio de representación (un nuevo mito) puede emerger. La función del mito es entonces, la rearticulación de los elementos dislocados, por medio de críticas, conflictos, etc., que pueden llegar a constituirse en un nuevo ordenamiento social. Un espacio mítico se presenta y representa una

alternativa, de entre las múltiples posibles, frente a un discurso estructural dominante.

Esta lectura del mito como superficie de inscripción, me permitió la articulación entre el experimentalismo como referente mítico que entrelazó la historia de los sujetos en los tres campos genéricos abordados en la investigación, y su posterior transformación en horizonte imaginario.

Veamos. Fue durante los momentos iniciales de la disciplina académica, en que la psicología experimental se erige como el discurso que representaba la encarnación de un nuevo ordenamiento social, imbuido de una fuerte credibilidad en el campo. Sus propuestas significaban la organización e independencia de la disciplina como profesión autónoma, frente a una estructura dominante que negaba su identidad. A manera de botón de muestra podría señalar la serie de movimientos relativos a la lucha por la autonomía disciplinaria, que se desarrollaron al interno del aún Colegio de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, vinculados con los pioneros de la psicología experimental. Por ejemplo, el Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Psicología en 1957, en el cual se cuestionaba la hegemonía del modelo médico, particularmente psicoanalítico, que hacia que se percibiera a la carrera como medio subprofesional; la toma de posiciones en la estructura organizativa por parte de algunos de los pioneros; los intercambios y viajes de estudiantes y maestros con figuras reconocidas de la psicología académica experimental; y los cambios en la estructura organizativa, de Departamento a Colegio independiente, como algunos de los hilos que tejieron un principio de inteligibilidad ordenador.

Lo anterior no significa que no hubiese otros discursos compitiendo en el campo, sino que fue éste, el experimentalismo, el discurso que se erigió como la posibilidad de reorganizar un campo altamente dislocado, es decir, como alternativa creíble para los sujetos frente a la problemática vivida. Así, el experimentalismo como espacio mítico, se estableció como encarnación de la plenitud "el ser psicólogos propiamente dichos", que al cristalizarse en el campo universitario, adquiere su carácter de horizonte imaginario para los sujetos en la institución, tornándose en el discurso que hegemonizó las identidades académicas de los sujetos. En esta lógica, la sedimentación del itinerario del grupo y del imaginario en ellos encarnado, encontró en Xalapa e Iztacala su punto mayúsculo de expresión como la representación máxima de la plenitud, pues fue ahí donde esta particular versión, simbolizó la posibilidad de constituirse en forma plena de identidad gremial y profesional.

Pero, ya que todo horizonte imaginario conlleva la necesidad de presentificarse en proyectos y acciones, la representación simbólica entre éstos y el momento de creación instituyente (el momento de la emergencia del mito), no puede guardar una literalidad total con la objetividad resultante, ya que el carácter de una representación mítica es necesariamente incompleto, debido a que su contenido se reconstituye y desplaza constantemente. Vimos por ejemplo que el significante experimentalismo pudo ser llenado de múltiples significados; la posibilidad de formación científica de los primeros psicólogos profesionales, la posibilidad de construir un lugar de reconocimiento disciplinar en el

campo, la posibilidad de profesionalizar la disciplina, etc. Esta serie de reivindicaciones que formaron parte de la historia institucional de la disciplina y sus sujetos, fueron conformando el carácter imaginario del experimentalismo como forma de representación de una plenitud no alcanzada y a la cual se podía acceder.

Así, los momentos de sedimentación del itinerario de grupo, expresan como éste imaginario se constituyó en la representación de todas las posibles demandas que emergían del campo. Fue posible suponer que ésta particular forma de conocimiento, podría representar a la "única" posibilidad de una psicología científica a manera de las ciencias naturales, la ENEP Iztacala sería el ejemplo más acabado del momento hegemónico de dicho imaginario grupal y colectivo, aunque también fue el momento de disolución del mismo.

Según hemos visto, el experimentalismo, en tanto imaginario, operó como la representación misma de la plenitud, fue así que toda demanda ya sea positiva o negativa encontraba en éste su locus de adhesión o discrepancia. La configuración de Iztacala como archipiélago de múltiples espacios ejemplifica claramente la diversidad de posiciones vertebradas en torno a este horizonte, y que nos permite explicar la disolución del mismo; pues como espacio de representación colectiva fue perdiendo la capacidad de absorber las múltiples divergencias que cotidianamente vivían los sujetos, y que devino en su inexorable declinación como el único principio ordenador de la carrera y sus sujetos. ♣

ESTA ES
LA ÚNICA
Y VERDADERA

Las imitaciones pueden costar centavitos menos por su inferior calidad, pero peinan mal y tienden poco. La legítima Gomina resulta más conveniente porque peina mejor, tonifica el cabello y tiene doble rendimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Arditi, B. (1995), *An archipelago of public spaces*, Department of Government, University of Essex, pp.1-25.

Bertaux, D. (1997), *Los relatos de vida*, París, Mathan. Traducción: Mónica Moons.

Buenfil, R. N. (2004a), "Estrategias intersticiales", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, octubre-diciembre, volumen 9, N° 23, pp.1005-1032.

----- (2004b), Aventuras, ajustes y creatividad en la investigación educativa. Trabajo presentado en el taller: "La cocina de la investigación". *Las herramientas conceptuales y metodológicas en estado práctico*. 26 de octubre al 7 de diciembre. Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, UNAM.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*, volumen 1, España, Tusquets.

De Certeau, M. (2000), *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Enriquez, E. (1993), "El trabajo de la muerte en las instituciones", en: Kaes, et al. *La institución y las instituciones*, Buenos Aires, Paidós.

Granja, J. (2002), "Explorando el campo del conocimiento educativo a través de una teoría de la observación", en: Gómez, M. (coord.), *Teoría, Epistemología y Educación: debates contemporáneos*, México, CIICH-UNAM Plaza y Valdes, pp. 59-88.

Laclau, E. (1994), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, España, Siglo XXI.

Remedi, E. (1997), *Detrás del murmullo. Vida político-académica en la Universidad Autónoma de Zacatecas 1959-1977*, Tesis doctoral, México, CINVESTAV-DIE.

Rojas, I. (2004), "La transición en la pedagogía como campo de conocimiento", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, abril-junio, volumen 9, N° 21, pp.451-76.

Schvarstein, L. (1995), *Psicología social de las organizaciones*, Buenos Aires, Paidós.

Wittgenstein, L. (1988), *Investigaciones Filosóficas*, México, Crítica-UNAM.